

“A todos vosotros: ¡Gracias!”

Sole había escrito muchas cartas. Le encantaba escribirlas y recibirlas. En abril del año 2009 escribió una muy especial. Está dirigida a varias personas que están rezando por ella.

Les cuenta su visita a la Virgen de Lourdes y cómo está segura de que la mejoría que experimenta es gracias a Ella y a sus oraciones.

Estas líneas son un reflejo de su alma: cómo está viviendo su enfermedad, cómo vive su relación con Dios y con la Virgen, cómo entiende su vida, qué es la oración... en su estilo propio: con esa amabilidad y delicadeza que la caracteriza.

A todos vosotros: ¡Gracias!

Soy Sole Pérez de Ayala, y desde hace más de tres años peleo contra una enfermedad, fuente de bienes y de males. Casi todos me conocéis personalmente. Los que no, me habéis tenido presente en vuestras oraciones, que es la mejor manera de conocer y querer a alguien. A través de esta corta carta quiero daros las gracias. Quisiera hablar con cada uno de vosotros y decíroslo personalmente, pero no me es fácil. Perdonad la torpeza de mi pluma y el retraso con que lo hago, pero recibid mi gran agradecimiento.

El pasado día 11 de febrero, día de la Virgen de Lourdes, recibí la noticia de una “mejoría muy significativa” en el estado de mi enfermedad, en comparación a las últimas pruebas del mes de octubre, que fueron malas. Ese día, 11 de febrero, entregué al médico mis últimas pruebas de radiodiagnóstico, recibidas unos días antes, no abiertas por temor a no entender un informe técnico, y depositadas en confianza a la Virgen María. Fue una sorpresa que el oncólogo me citara justo para ese día, 11 de febrero; y sorprendentes también fueron las noticias, aunque el tratamiento nuevo ya parecía estar sentándome bien desde el mes de noviembre.

Tres meses antes habíamos estado en el santuario de Lourdes, pidiendo a la Virgen fuerza y alegría. Mi hija Sol y yo nos bañamos en la piscina de los enfermos el día de todos los Santos. Allí estuvimos toda la familia, con mis padres, y la familia de mi hermana María, rezando y pidiendo. Allí encontramos también a una familia amiga, que sé que rezó de manera especial por mí a la Virgen. Sé que, a petición de mi hermana María, que tantos años fue de enfermera a Lourdes en el tren de los enfermos del mes de octubre, muchos os habéis unido a la novena a la Virgen por mi salud. Y mirad cómo nos ha escuchado. No puedo hablar de una curación total, pero tampoco puedo ignorar la gran mejoría, que ha llegado, estoy segura, por intercesión de nuestra Madre. Ahora tengo fuerzas nuevas para seguir queriendo a los míos, para educar a los niños y enseñarles quién es nuestro Maestro.

Todo glorifica a Dios, todo. El sol, la luz, la vida, esta esperanza renovada, las fuerzas que no sabemos de dónde salen, la alegría de la vida, aunque ésta sea difícil. He sentido cómo una gran fuerza espiritual se centraba, se canalizaba en mí, y eso era la oración de tanta gente por mí. Tanta gente, algunos que conozco y algunos que no. Veo la razón de muchas circunstancias en mi vida, muchos encuentros que ahora se están reforzando a través de la fe: familia, amigos,



esperanza del prójimo. Te doy gracias por cada uno de ellos. Me hacen ver cómo nos miras Tú, a cada uno, con ese enorme cariño. “El Señor es cariñoso con todas sus criaturas”. Las miradas de ellos me hacen recordar mi dignidad como hija tuya. Esa mirada de amor sólo se puede devolver con la misma mirada. Yo no puedo pagarles, Señor, y no sé amar como ellos lo merecen. Pero Tú sí. Quiérelos Tú, Señor, para que se sientan queridos como yo me he sentido querida a lo largo de estos meses. Que la Virgen les siga acompañando.

Pido ayuda al Señor para no separarme de Él. La enfermedad me ha servido para encontrarme con Él, y sentirle muy cerca. Ahora, con la mejoría, quiero seguir a Su lado, aunque a veces no le sienta. Dice San Juan de la Cruz que “más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco. Cuando estás cargado, estás junto a Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando estás aliviado, estás junto a ti, que eres tu misma flaqueza”. Yo quiero seguir a Su lado, siendo suya, toda suya y sólo suya. Como vosotros, quiero contarme entre Sus amigos. Que Él nos enseñe el camino.

*Soledad Pérez de Ayala,
Madrid, 3 de abril de 2009.*

carácter y circunstancias, el Señor lo va tejiendo todo y lo va previendo de modo admirable en nuestro camino por esta tierra. Y otra vez me asaltan las ganas de cantar el Magníficat.

Aunque con retraso, quiero daros las gracias por vuestra oración incansable, sin la cual esto no se habría producido. Quiero dar gracias al Señor por vosotros. Señor, gracias por estas personas que se han compadecido, gracias por su cariño, su tiempo, su ternura, su implorar ante Ti. Gracias por su oración, que se convierte en una corriente de Amor. Ojalá su oración sea un tesoro en el Cielo para ellos, e incluso parte de su equipaje en esta vida. Han sido muy generosos. Su oración es pensar en los problemas de los demás, hacerlos suyos, tener la esperanza de que Tú les vas a ayudar, y confiarte esa esperanza. Bella oración, confiarte la

Recuerdos de Soledad Pérez de Ayala

Conocí a Sole Pérez de Ayala en 1992, cuando yo tenía 14 años y empecé a acudir a las reuniones de Congregación Mariana. Ella era entonces —o lo sería muy pronto— la presidenta de la Congregación.

Sole era especial. Una delicadeza especial, una bondad especial. Y eso se percibía en numerosos detalles que, siendo pequeños, hablan de un corazón muy grande. Conmigo, por ejemplo, cuando se enteró de las dificultades que tenía para asistir a las actividades de la Congregación, se preocupaba siempre de encontrar a alguien que me pudiera llevar y traer, y se interesaba siempre para ver si tenía cómo asistir a las excursiones. Recuerdo una de estas salidas, en la que fuimos a la Sierra de Madrid. Había nevado bastante y nos hizo mucho frío, por lo que terminamos refugiándonos en una cafetería para tomar algo caliente. Estábamos todos helados, y me admiró de ella la servicialidad con todos y cómo se preocupaba de que todo el mundo estuviera bien, sin pensar ni un momento en sí misma.

De sus conversaciones recuerdo, por una parte, lo interesantes que eran. A veces nos contaba cosas de su trabajo en la Universidad; era evidente que le encantaba. Otra de las cosas que siempre admiré en ella era la elegancia con la que sorteaba cualquier asomo de crítica o murmuración. Jamás le oí una palabra mala sobre nadie y, lo que es más increíble, jamás oí que nadie se atreviera a decir una mala palabra en su presencia. Esta “autoridad moral” que tenía sobre todos la ejercía de una manera muy suave y natural: simplemente, estar cerca de Sole te hacía mejor persona y alejaba toda frivolidad.

En su trato con el Señor era delicadísima. Me gustaba verla rezar en los retiros de congregación. Disfrutaba con todas las cosas de Dios y, sobre todo, con todo lo de la Virgen.

Su forma de rezar el rosario era especial. Siempre ofrecía un misterio por las personas consagradas y por las vocaciones. Durante mucho tiempo me ayudó una charla sencilla que nos dio en unas convivencias sobre el amor a María. No recuerdo lo que dijo, pero sí el corazón con el que lo dijo. Para mí —y creo que para todas— era un referente. De hecho, me hubiera gustado que ella fuera mi madrina de consagración.

Otro de los rasgos que la caracterizaban era su alegría. Tenía siempre una sonrisa para todos. También tenía una capacidad extraordinaria para acoger a todos. Era frecuente que, en los actos en los que se reunía mucha gente, ella buscara de manera preferente a aquellas personas que habitualmente eran más solitarias o les costaba más relacionarse. Entonces no me daba cuenta, pero ahora veo un grado de abnegación en ella extraordinario: nunca se buscaba a sí misma, verdaderamente vivía dándose a los demás, de una manera sencilla pero verdaderísima. Estoy convencida de que este olvido de sí y su intimidad con el Señor eran la fuente profunda de su alegría.

Todas sus amigas de congre vivieron la enfermedad de Sole y recibieron de ella un testimonio de fe extraordinario. Cada vez que ella venía a una reunión, sus palabras y su testimonio eran como un alimento espiritual: de alguna manera, ver a Sole significaba acercarte más a Dios, desear responderle con mayor fidelidad. Ella vivía la enfermedad con un espíritu sobrenatural extraordinario en su sencillez, se la veía en Dios. Fuimos testigos de cómo su cuerpo se iba consumiendo y su espíritu era cada vez más el de un gigante.

Cuando escribió su testimonio en la Revista Magníficat quedé sobrecogida al leer sus palabras, era como asomarse directamente a su alma y ver en ella la acción de Dios, que la tomaba toda. Después le pidieron que diera su

testimonio en un programa de televisión. Para ella fue muy duro: Sole era profundamente humilde y huía de todo protagonismo, con lo que acceder a aquella entrevista supuso un sacrificio muy grande, que ella realizó únicamente buscando la mayor gloria de Dios.

El funeral de Sole fue verdaderamente impresionante. Miles de personas abarrotaban la capilla, los pasillos, las escaleras... Yo no he visto cosa igual. Tuve la misma impresión de cuando se murió la Madre Félix: “algún día veré a las dos en los altares”. Y esa opinión la compartían las miles de personas que estaban allí. La crónica que escribió en su blog el sacerdote D. Enrique Monasterio, con el título: “La fuerza de la santidad”, fue también impresionante. El vídeo con su testimonio, sus escritos (el de la Revista Magíficat, el comentario al Padrenuestro que hizo a la luz de su enfermedad) se difundieron por internet y han hecho un bien inmenso a tantas

Testimonio

Escribo para comentaros un favor que ha conseguido Sole con la sobrina de una íntima amiga mía del colegio. En el chat de antigua alumnas, nos habían comentado que su sobrina Valeria de seis años que tiene un tumor cerebral con diagnóstico bastante malo, estaba ingresada en la UCI sin poder respirar en una situación súper complicada y sin una posibilidad de salir adelante.

Cuando lo vi en el chat le llamé personalmente y le dije que teníamos que intentar arrancar milagros a Sole. Primero, de que pudiera pasar esa noche y que pudiera estar sin respirador. En ese momento le pasé la estampa de Sole y le dije que nos pondríamos a ello. Yo añadí a Valeria a la lista de nuestras intenciones diarias a Sole. A las pocas horas dijo que habían conseguido quitarle el respirador y hoy le han dado el alta y se ha ido a casa, aunque sigue bastante grave, era impensable que hubiera podido estar sin oxígeno mucho menos que

personas... Sole quería que su enfermedad pudiera ser ocasión de que otras personas se acercaran a Dios, y verdaderamente su entrega ha sido - y es - una fuente de fecundidad inmensa. Creo firmemente que el crecimiento de la Congregación Mariana Mater Salvatoris tiene mucho que ver con su vida, ese grano de trigo que cae en tierra y muere para dar mucho fruto.

He tenido - y tengo cada vez más - el convencimiento de que Sole era una santa, y desearía profundamente ver abierta su causa de canonización, porque estoy segura de que su testimonio ayudaría a tantas esposas y madres de familia, a tantos enfermos de cáncer, cómo se vive en cristiano, entregando la vida.

C.P.

le hubieran dado el alta. Os iré informando si hay alguna evolución mayor.

No me cabe la menor duda de la intercesión de Sole en este tema concreto, cuando le encomiendo alguna cosa o tema lo hago de una manera tan personal, que parece que estuviéramos juntas sentadas como siempre charlando de nuestras cosas, sabiendo que me va a echar una mano seguro, tengo una confianza plena y ciega en ella y además no me cabe la menor duda de que cualquier cosa que le pida al Señor o a la Virgen no dudarán en concedérselo, aunque ahora tengamos que esperar un poco para ver ese milagro que la lleve a los altares. En millones de temas me ayuda a diario, aunque sean pequeños favores.

A.A. 10 de abril de 2022.

Soledad nació en Madrid el 3 de septiembre de 1966 en una familia cristiana. Desde pequeña gozó del cariño de sus padres, hermanos y abuelos. Empezó sus estudios en el *Institut Saint Dominique*. Allí recibió la Primera Comunión y dio sus primeros pasos en el aprendizaje de los idiomas, por los que siempre tuvo una gran afición. Cuando tenía 12 años se trasladó al Colegio Mater Salvatoris de Madrid. Al acabar el bachillerato, se consagró a la Virgen en la Congregación Mariana Mater Salvatoris, cuya espiritualidad vivió fielmente con el deseo de ser las manos visibles de María en la tierra.

Estudió la carrera de Filología Inglesa en Madrid y acabó sus estudios en Nottingham. Ganó dos oposiciones, una de ellas, la de Profesora Titular en la Universidad Complutense, tarea a la que se dedicó con entusiasmo.

Se casó y tuvo tres hijos. Junto con su marido, procuró hacer de su familia un hogar cristiano, dando testimonio del Evangelio en las circunstancias concretas de su vida. Fue siempre entre sus amigos y conocidos testigo de la bondad y el amor de Dios que ella irradiaba con su amabilidad y delicadeza características.

En enero de 2006 -escribió- cuando con más intensidad buscaba yo hacer la voluntad de Dios en mi vida, el Señor me hizo ver que iba a tener una enfermedad, para la conversión de mi corazón y quizá la de algunos otros, y para gloria Suya. Al poco tiempo le diagnosticaron un cáncer. Deseó siempre abrazar la voluntad de Dios y durante cinco años luchó con valentía, apoyada en todo momento por su marido y su familia. Atravesó momentos de dificultad y oscuridad en los que se refugiaba en el amor de Dios Padre. El Señor fue purificando su alma y le fue enseñando a confiar y a abandonarse haciendo de su debilidad y su dolor una ofrenda por la salvación de las almas. A lo largo de su enfermedad, con la sonrisa en los labios, su fe y su unión con Dios se hicieron más y más fuertes, más luminosas. Su oración se nutría de la Sagrada Escritura. Le gustaba repetir este versículo del Salmo 62: *Te alabarán mis labios, mis labios te alabarán jubilosos*. En paz descansó en el Señor el 13 de febrero de 2011.

A.M.D.G.

Oración

Para la devoción privada

Señor Dios nuestro, Tú concediste a tu hija Soledad un amor grande a la Virgen María y un deseo ardiente de vivir unida a Ella su vocación de esposa, madre y profesora universitaria hasta llegar al pie de la cruz y ofrecer el dolor y la enfermedad por la salvación del mundo. Concédenos por su intercesión la gracia que te pedimos para que, si es tu voluntad, podamos verla incluida en el número de tus santos y nazca en nosotros el mismo deseo de santidad a mayor gloria de Dios. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.



Se ruega comunicar los favores recibidos por su intercesión a:
Congregación Mariana Mater Salvatoris | Calle Valdesquí n.º4 - 28023 Madrid.
sole@matersalvatoris.org

Quienes deseen enviar donativos pueden hacerlo a la cuenta:
ES93 0128 3865 2101 0000 5571 - “Causa Soledad Pérez de Ayala”

www.soledadperezdeayala.matersalvatoris.org

Soledad Pérez de Ayala

CONGREGANTE MARIANA

“A todos vosotros: ¡Gracias!”

BOLETÍN N°6
JUNIO 2022